

**Boletín del  
Colegio Mexicano de Urología**

Volumen  
*Volume* **18**

Número  
*Number* **3**

Julio-Septiembre  
*July-September* **2003**

*Artículo:*

## Editorial

Discurso pronunciado por el Dr.  
Rodolfo Gómez Rodríguez en ocasión  
de la inauguración de la Casa del  
Urólogo, el 30 de Noviembre del 2001

Derechos reservados, Copyright © 2003:  
Colegio Mexicano de Urología, A.C.

## Otras secciones de este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

## *Others sections in this web site:*

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



**Hedigraphic.com**



# **Discurso pronunciado por el Dr. Rodolfo Gómez Rodríguez en ocasión de la inauguración de la Casa del Urólogo, el 30 de Noviembre del 2001**

¡Ésta es una bella ocasión! El Colegio Mexicano de Uroología tiene nueva morada. Agradezco profundamente la invitación que me han hecho sus autoridades para dirigirme a ustedes. Y para mejor aprovechar esta oportunidad he querido hacer un breve bosquejo histórico de lo que es nuestra especialidad y el origen de nuestra agrupación.

La enfermedad urológica ha acompañado al hombre desde sus orígenes y con frecuencia se ha modificado de acuerdo a las vicisitudes de su evolución ambiental, tecnológica y ocupacional.

Hace alrededor de 5,800 años según el calendario hebreo, Abraham efectuó la circuncisión a sí mismo a los 99 años y a su hijo mayor Ismael quien tenía 29 años, este hecho da origen al pacto con Dios por el cual los judíos a la fecha efectúan esta operación al nacer y los árabes poco antes de la adolescencia. Esta intervención es la primera que registra la historia del mundo, aunque ahora se sabe que era una costumbre practicada irregularmente por pueblos africanos y del medio oriente.

Los egipcios utilizaban la flor de loto, ya sea inhalado o en infusión, hecho plasmado abundantemente en tumbas y papiros, ahora se ha demostrado que tiene un efecto estimulante erótico similar al viagra, desde luego más barato y probablemente igual de efectivo.

Quince siglos antes de Cristo las tablas asirias señalan a la castración como pena para los delitos sexuales.

La castración tiene una evolución peculiar ya que después fue usada para garantizar en los harenes la seguridad en las mujeres; en el imperio otomano, los jenízaros, tropas de élite de los sultanes, eran jóvenes de buenas familias que eran castrados para ser entregados al servicio del sultán tanto en la guerra como de guardia personal y tuvieron acción relevante desde la toma de Constantinopla hasta la derrota en las puertas de Viena cuando acabaron por amotinarse matando poco después al Sultán.

También tuvo connotaciones artísticas ya que fue usada para perpetuar la voz de soprano en los niños que se distinguían en el bello arte del canto en los co-

ros papales, lo que fue gloria artística y vergüenza moral de los mismos, hasta que León XIII abolió esta infame costumbre.

En el arte, en el siglo XIX, Wagner recuerda esta costumbre en la ópera "Los maestros cantores", en lo que esta intervención es usada para ganar un premio.

En el siglo XX culmina este curioso camino de sangre cuando el profesor Charles Hugins en los años cuarenta, efectúa la orquitectomía bilateral para el tratamiento del cáncer de próstata avanzado, obteniendo resultados asombrosos, lo que le valdría al correr de los años el premio Nobel de medicina por haber establecido el conocimiento sobre el primer tumor hormonodependiente en el hombre.

La litiasis tiene igualmente una evolución interesante. El primer paciente fue un adolescente prehistórico quien tuvo un cálculo vesical gigante que durante años fue mostrado al público en un hospital londinense y que desgraciadamente fue destruido durante los bombardeos de la segunda guerra mundial. Es evidente que la práctica de la perineo-litotomía fue conocida desde la más remota antigüedad para el tratamiento de cálculos vesicales gigantes, también fue conocida su altísima morbi-mortalidad por lo que ya Hipócrates la prohibió en su famoso juramento, sin embargo sigue siendo practicada irregularmente y en la edad media se registran múltiples casos de litotomistas itinerantes que ofrecían sus servicios a enfermos que no podían soportar más este mal y después de algunos casos salían del poblado seguramente huyendo de la ira de pacientes y familiares.

En la edad media los ejércitos franceses invadieron Italia y Nápoles y trajeron al resto de Europa la sífilis que unos llamaron mal Napolitano y otros el morbo Gálico, culpándose mutuamente de ser sus progenitores. Por esa época, se describe la blenorragia, también llamada ocasionalmente mal gálico, ambas enfermedades, curiosamente jugarían un papel importante en la formación de la urología.

En los años 1700 en Londres, Sir Percival Pott describe el primer cáncer ocupacional como el cáncer de

escroto de los deshollinadores, debido al contacto del alquitrán de hulla con la piel del escroto.

En los 1800 en Francia y Alemania se desarrolla la cistoscopía, lo que da origen a la endoscopía actual.

En los años 20 del siglo XX, se empieza a legislar a favor de los trabajadores de la industria de las anilinas para protegerlos del cáncer de vejiga. Primera legislación anti-tumoral.

El siglo XX también encuentra en las enfermedades urológicas solución a la gonorrea y a la sífilis con el advenimiento de la penicilina por Alexander Fleming. Pero la medicina encuentra sus máximos avances con el trasplante renal en el Hospital Peter Bent Brigham de Boston y el descubrimiento de las ondas de choque por la casa Dornier en Alemania y su aplicación por Chausey para el tratamiento de la litiasis, lo que da surgimiento a la cirugía no invasiva y al cirujano no invasor.

La urología como especialidad en la medicina, se deriva de las antiguas sociedades de cirugía, dermatología y venereología. Ya siendo independiente, encuentra sus orígenes en Francia en el Hospital Cochon de París con el Prof. Albarrán y en Estados Unidos en el Hospital John's Hopkins de Baltimore con el Prof. Hugh Young.

Las revistas urológicas, aparecen en los albores del siglo XX y en la primera década de ese siglo existen ya las sociedades americanas, francesas e inglesas de urología que se difunden a través del mundo.

La urología en México, como suele ocurrir con muchos avances científicos, se desarrolla tardíamente y es hasta principios de los años 40 del siglo XX en que el Dr. Aquilino Villanueva del Pabellón 5 del Hospital General de Salud con su grupo y secundado por urólogos del Hospital Juárez y del Hospital Militar, fundan la Sociedad Mexicana de Urología.

Debe decirse que todos ellos practicaban la medicina en forma general y que en su inmensa mayoría fueron autodidactas de la especialidad.

La medicina del primer tercio del siglo XX en México era en gran parte derivada de los antiguos moldes europeos en los que el maestro era la única autoridad para bien o para mal pero eso sí, durante toda la vida; la educación médica siguió ese molde durante muchos años y aquellos que querían aprender se veían convertidos en eternos ayudantes del maestro que les pagaba con migajas de acuerdo a su desempeño. En los años 40 el Dr. Gustavo Baz, crea las residencias universitarias que abren un poco los horizontes de aprendizaje para los jóvenes que tenían inquietudes.

En los años 50 se inicia la residencia de la Especialidad en el Hospital General de Salud y a finales de la década se abre el Hospital de la Raza, primer gran centro de la Seguridad Social en México en donde también se desarrolla la urología.

Entre 1961 y 1963 se inauguran los Hospitales del Centro Médico Nacional en donde también se abren residencias de urología. En 1965 Federico Ortíz, Rafael Sandoval y Rodolfo Gómez, diseñan el primer programa de residencia universitaria aprobada por la Universidad Nacional Autónoma de México.

El enfrentamiento entre el viejo sistema del gran maestro, dueño de la verdad absoluta y con frecuencia explotador de la enseñanza tutelar contra los jóvenes profesores formados en Estados Unidos en la impartición de la enseñanza en serie y altruista, era inevitable.

La Sociedad Mexicana de Urología en esa época era patrimonio de un pequeño grupo del Pabellón 5 del Hospital General de Salud que lideraba el Dr. Raúl López Engelking con el visto bueno del maestro Don Aquilino Villanueva, en realidad un pequeño grupo de aplaudidos con un grupo mayor de aplaudidores; los jóvenes que en esa época despuntaban no tenían espacio de crecimiento, de voz o de ascender en las jerarquías de esa sociedad médica.

Pronto se planteó una resistencia tímida al principio y cada vez más abierta alimentada por el desprecio y los deseares entre el grupo tradicional y los Hospitales de la Seguridad Social. En un intento de valentía y rebeldía se propuso al Dr. Carlos Talancón, primer jefe de Urología del Seguro Social para Presidente de la Sociedad y contra la jerarquía de un profesor universalmente respetado, la Sociedad impuso al Dr. Javier Ibarra que en esa época no poseía ni remotamente un currículum ni la personalidad comparable; la derrota era inexorable, tristemente, muchos votos fueron de radiólogos, patólogos, etc. Sin embargo hubo un premio de consolación, el Dr. Federico Ortíz Quezada fue permitido como vocal, pocos meses después fue expulsado de la mesa directiva con el pretexto de que no acudía a las juntas.

Los campos estaban definidos y el porvenir era claro o la humillante aceptación o soluciones innovadoras. Contábamos con pocos pero éhos tenían los conocimientos, los Hospitales en donde desarrollarlos y acrecentarlos, los discípulos que los harían grandes y sobre todo la dignidad y las agallas para darle a la Urología Nacional otro perfil.

Existía en México, en las calles de San Luis Potosí, en la Colonia Roma, un restaurante llamado "La Lorraíne" que era punto de reunión de muchos médicos, y que se distinguía por la excelencia de la comida francesa, ahí nos empezamos a reunir un grupo de urólogos, inicialmente Federico Ortíz, Rafael Sandoval, Fernando Gómez Orta, Héctor Berea, Rodolfo Gómez, Raúl Martínez Sánchez, Abtaham Santacruz y Moisés Chmelnik, pronto se unieron Carlos Pascual, Raúl Romero Garibay y Armando Rodríguez. En varias reuniones entre cenas maravillosas rociadas con buenos vinos, se discutía apasionadamente nuestra situación en el entorno urológico nacional y nuestras acciones para el futuro. Llegó el

día en que nos sentimos orillados ante la soberbia, la prepotencia y la sordera del grupo que hasta entonces había dominado la urología mexicana y tomamos la resolución prácticamente unánime de renunciar a la Sociedad y formar una nueva agrupación que llevaría el nombre de Colegio Mexicano de Urología, debo aclarar que el único voto en contra fue el mío.

El grupo fue aumentado de inmediato con Emilio de la Peña e ingresaron nuevos médicos del Centro Médico la Raza, Guadalajara, Monterrey y el resto de la República.

Desde un principio el Colegio tuvo como regla la integridad en la presentación científica, el respeto en la relación humana, la comunicación directa entre sus integrantes y las metas más ambiciosas para su realización y proyección.

La primera mesa directiva fue encabezada por Federico Ortiz Quesada quien en 1970 realizó nuestra primera reunión anual sobre litiasis urinaria y en la siguiente reunión anual entregó la directiva a Héctor Berea, él también efectuó dos reuniones anuales en medio de grandes penurias económicas ya que con frecuencia los que integrábamos las mesas directivas cooperaban de su bolsillo recursos económicos para cubrir las necesidades más elementales de la agrupación. En la tercera mesa directiva el Colegio salió por primera vez de la ciudad de México y empezó a aumentar la asistencia individual.

Rafael Sandoval presidió la cuarta y por primera vez el Colegio participó internacionalmente en el Congreso de la Confederación Americana de Urología con sede en la ciudad de México. Emilio de la Peña dirigió la siguiente directiva y realizó dos congresos en la ciudad de México, vendría después Abraham Santacruz que con audacia llevó nuevamente al Colegio a provincia y tuvo en Guadalajara y Monterrey ya una asistencia considerable. Fernando Gómez Orta le dio un impulso definitivo a la Revista y los congresos de Morelia y Mérida fueron muy concurridos. Tocó el turno a Raúl Martínez Sánchez cuyo entusiasmo y dedicación se vieron fructificadas con el despegue definitivo del Colegio con asistencias muy considerables en Guanajuato y Oaxaca. A continuación el Colegio fue una de las primeras agrupaciones médicas en abrir la presidencia a provincia y tocó al Dr. Ugartechea quien desde luego hizo un magnífico congreso en Monterrey y entregó en Querétaro la directiva a Sergio Ureta, cuya excelente idea de llevar la urología a altamar en un crucero dio a los miembros una experiencia inolvidable, culminó su labor en Mazatlán con un éxito indudable. José Antonio Muñoz tuvo excelentes congresos en Zacatecas y desde luego en Guadalajara, su sede. Tocó el turno a Enrique Trejo que lució extraordinario en Puerto Vallarta y particularmente en Mérida, haciendo coincidir la reunión con el solsticio de primavera en Chichén Itzá. Eleazar Yáñez efectuó

sus congresos en Monterrey y León. Roberto Vega reafirmó la vocación del Colegio rescatándolo del localismo y abriendo nuevas fronteras hoy realidades en los congresos brillantes en Tuxtla y Veracruz. Gracias a su gestión y su gran honestidad, se adquirió una casa que ahora es propiedad del Colegio y que sirve de base para establecer la sede de nuestra agrupación. Tocó a Luis Rodríguez proseguir esta cadena de trabajo con perspectivas cada vez más ambiciosas. Durante su gestión se revisaron y modificaron los Estatutos del Colegio Mexicano de Urología con el objeto de actualizarlos de acuerdo al contexto de la Urología de nuestro tiempo y se crearon organismos necesarios para facilitar la consecución de sus metas y objetivos y se dio un gran impulso a las relaciones internacionales.

Desde su inicio el Colegio y sus directivas se han visto presionadas o sometidas a las tentaciones del diablo para desaparecerlo y unirse a la Sociedad con el clásico de la justicia mexicana que después de errar emite el conocido "usted disculpe". Es precisamente el compromiso y entrega decidida de sus bases y secciones las que le mantienen incólume a pesar de la ambición política torpe o la falta de sensibilidad e incomprendimiento de dos de sus dirigentes que creyeron en el canto de las sirenas.

Quedan problemas que deben ser atacados por nuestras próximas directivas, la página de Internet debe mejorar nuestra comunicación interna, pero sobre todo la proyección del Colegio en el ámbito Nacional e Internacional, debemos mejorar nuestra organización en la realización de los congresos para que éstos sean menos carga para la directiva y más distribuidos, tenemos al fin ya una sede fiscal y desde luego aprovechando esta coyuntura, deben adecuarse nuestros estatutos.

Contamos con el firme compromiso de nuestra juventud que aunada a la experiencia y dedicación de los mayores forman un núcleo lleno de audacia, inteligencia, fortaleza, hombría e integridad que no ponen límite al futuro espléndido de nuestra organización. Estas mismas cualidades han puesto y seguirán manteniendo barreras infranqueables para que aquellos que científicamente pretendan lucir con resultados falsos o estadísticas amañadas o bien quieran alcanzar puestos directivos pasando sobre quienes han demostrado una trayectoria de lealtad y entrega reconocida por todos; para ellos existen otras agrupaciones científicas más acordes a su estatura moral.

En nuestro actual Presidente, Jorge Moreno Aranda, ponemos toda nuestra confianza y sabemos que él, como conocedor de la historia de El Colegio Mexicano de Urología, sabrá conducirnos hacia el desarrollo académico, social, organizacional y moral que asegure por siempre la permanencia de nuestro grupo.